

Cuadernos del Sur

Número 8 ■ Octubre de 1988

Tierra  fuego
del

LOS AGRUPAMIENTOS POLITICO SINDICALES: UN INTENTO DE CARACTERIZACION*

*Gustavo Miedzir/Amelia Peixoto
Alberto Fernández/Eduardo Lucita*

PRESENTACION:

El trabajo que aquí se presenta debe ser interpretado como una primera aproximación a la temática planteada, un intento de rastrear, en el marco de un determinado y acotado proceso social y político, los orígenes y principales rasgos de lo que denominamos los Agrupamientos Político-Sindicales.

Los criterios metodológicos empleados en el estudio, que finalmente adquirió la forma de un artículo, están originados en algunos interrogantes centrales que surgieron en las discusiones políticas previas, cuando se intentó delimitar el campo de análisis.

Esto llevó a asumir un planteo que contiene una fuerte predeterminación política: *los nucleamientos sindicales no son los sindicatos* (ésto lleva implícito un criterio de representatividad) *ni los sindicatos son la clase obrera* (lo que lleva implícito una conceptualización del papel de los sindicatos en la sociedad capitalista).

Asumido este criterio-patrón que ubicó al trabajo en el plano de la superestructura, se replantearon una serie de dudas cuyas respuestas resultaban francamente insuficientes:

- acotado el principio de representatividad, ¿sería posible enfocar el trabajo asumiendo los agrupamientos como núcleos de dirigentes que se disputan espacios de poder?
- si se lo enfocara desde la perspectiva de las relaciones con el Estado, ¿sería posible centrar el estudio en las distintas modalidades o estrate-

* Este trabajo se desarrolló durante 1987 en el marco de la FUNDACION DE INVESTIGACIONES SOCIALES Y POLITICAS (FISyP) y contó con la más amplia colaboración de su Centro de Documentación.

gias de negociación que muestran los diferentes agrupamientos?

- finalmente, en el marco de la reestructuración del capital en curso, visto desde el proceso productivo, ¿se podrían relacionar los agrupamientos con las distintas formas en que los trabajadores se insertan en dicho proceso?

La carencia de trabajos de investigación sobre estos aspectos, que pudieran servir como marco referencial previo, y el hecho de analizar los acontecimientos en forma casi contemporánea al momento de acontecer, impidió tratar cada una de estas alternativas en forma desagregada, contrastando datos empíricos con las hipótesis previas, lo que de alguna manera limita el alcance del trabajo, y nos condicionó a operar en paralelo sobre dos aspectos centrales:

- * Por un lado se elaboró, sobre la base de diversas publicaciones, información documental y testimonios del período, una secuencia histórica que abarca desde los primeros meses de 1976, hasta diciembre de 1987, con especial énfasis en el período 1983-87.

Para este último período se recurrió a una periodización que, aún con los riesgos que toda periodización conlleva, permitió identificar distintos momentos de constitución y reagrupamiento. El criterio para efectuar estos cortes diacrónicos se basó en hechos estrictamente sindicales, recurriendo a hechos políticos sólo en aquellos casos en que resultaban decisivos o que incidían en la vida interna de los agrupamientos o en la relación entre sí.

- * Por otro lado se seleccionó un conjunto de variables, identificadas según un criterio de correspondencia con el mundo sindical y clasificadas por ámbitos específicos, cruzándolas con los distintos agrupamientos, obteniendo así una *matriz* de doble entrada (que se adjunta como anexo de consulta) que permite correlacionar cada variable con la respuesta de los distintos agrupamientos.

No obstante el avance en esta tarea mostró dificultades en la operacionalización de las variables seleccionadas, lo que obligó a reducir su número, con lo que se logró una mejor expresión de síntesis aún a riesgo de despreciar información disponible y relevada.

La información analizada ha sido obtenida de: a) documentos y solicitudes y publicadas por los distintos agrupamientos; b) información y notas periodísticas de los diarios "Clarín", "La Razón", "La Voz" y "Página 12", y las revistas "El Periodista", "Línea", "El Despertador" y "JP"; y publicaciones periódicas y especializadas como "El Bimestre", "DIL-Información Laboral", "FIDE-Coyuntura Económica", "Noticiero Gremial".

Marzo 1988

1 - INTRODUCCION:

Los años en curso muestran una intensa puja fraccional que se desarrolla fundamentalmente, aunque no exclusivamente, en el interior de la central obrera, en un movimiento que se desenvuelve en un doble sentido: hay una consolidación de tendencias nuevas y ruptura de las anteriores; y hay un continuo reagrupamiento y fragmentación de la burocracia sindical argentina.

Paradójicamente, o tal vez por esto mismo, este continuado oficio de anudar y desarmar alianzas, que tiene como telón de fondo la recuperación de espacios democráticos en la sociedad, la agudización de la crisis económica y su impacto sobre los trabajadores y la articulación de un régimen de partidos, va paralelo con los logros de un reclamado objetivo: la reorganización sindical, que se ha expresado primero en la *unificación de la CGT*; luego en un vasto movimiento de *elecciones sindicales*, y finalmente en el *Congreso Normalizador de la CGT*, que en conjunto dan legitimidad o al menos legalizan a los actuales dirigentes sindicales.

La conformación de estas corrientes sindicales, que a los efectos de este trabajo designaremos como Agrupamientos Políticos Sindicales (en adelante APS), no es nuevo, ni es producto de las contradicciones del momento. Una somera y rápida lectura histórica permite apreciar que desde los orígenes mismos de la organización obrera en la Argentina, a la par que ésta se consolidaba y extendía su influencia, albergaba en su seno bloques diferenciados que convivían en medio de discusiones internas y rivalidades de grupo que se expresaban en un intenso debate ideológico-político.

Sin embargo si bien puede hablarse de una continuidad casi permanente¹ en la existencia de estos agrupamientos, no es menos cierto que se han operado cambios importantes.

Aquel intenso debate ideológico-político, que en las primeras décadas del siglo ponía el acento en lo ideológico, y en los años 50' y 60' en lo político, prácticamente ha desaparecido. La lucha de clases como expresión de las contradicciones de la sociedad capitalista, que de una u otra forma estaba siempre presente, no tiene presencia ni cabida en los actuales APS.

La búsqueda de un espacio para articular más o menos armoniosamente las contradictorias relaciones entre capital y trabajo resulta ser, si bien desde enfoques diferentes, la matriz ideológica y el objetivo central excluyente, que sólo se ve trabado en su consecución por la persistencia de una crisis económica que no es vista como el producto de la lógica interna del modo de producción capitalista, sino que se la interpreta como la consecuencia del juego de las relaciones de fuerza

internacionales y de una nueva etapa del capitalismo transnacional que, a través de sus organismos financieros ha convertido a países como la Argentina en una suerte de víctimas históricas. Así se expatria la crisis cuyo fundamento se basa en políticas maquiavélicas gestadas desde los centros de poder.

El presente trabajo, que se ubica en el plano de la superestructura, tiene como objetivo: *identificar los distintos Agrupamientos Político Sindicales en que se vertebra actualmente la cúpula sindical, y elaborar una caracterización aproximada de cada uno de ellos.*

Se intenta responder los siguientes interrogantes:

- a) ¿Qué es lo que expresan estos agrupamientos político-sindicales?
 - ¿Son simplemente acuerdos de dirigentes, que se constituyen como fracciones de la burocracia sindical para disputar espacios de poder?
 - ¿Son producto de la actual situación política, y por lo tanto expresan un debate en el interior de las estructuras sindicales acerca de como ubicarse frente al régimen democrático inaugurado el 10 de Diciembre de 1983?
- b) ¿Esa disputa por los espacios de poder, no expresa también distintas modalidades de relacionarse con el Estado?
- c) ¿Estas fracciones internas no son en realidad la resultante de las diferentes formas en que los trabajadores se insertan en el proceso productivo?

2 - LOS ORIGENES DE LOS ACTUALES APS.:

Los APS. que se intentan caracterizar en este trabajo aparecen con rasgos definidos a partir de la recuperación democrática de la sociedad y el pleno ejercicio de las mediaciones del aparato estatal y de las instituciones parlamentarias, pero en rigor sus orígenes pueden rastrearse en los momentos iniciales de la dictadura militar que asoló el país desde marzo de 1976.²

Sin pretender historiar este proceso reciente se pueden aquí precisar algunos aspectos puntuales que facilitarán su ubicación contextual y el encuadramiento posterior.

Marzo de 1976 es el momento culminante del agotamiento de un ciclo histórico en la Argentina, un largo período reformista-burgués en el que se privilegió el mercado interno, una distribución progresiva de los ingresos (con algunos intervalos) y una fuerte intervención estatal en la economía.

La dictadura militar impone un corte abrupto en este modelo de acumulación y reproducción del capital que incluía una particular forma de gestionar

la fuerza de trabajo, y como contrapartida inicia un proceso, aún en curso, de *reestructuración capitalista*, que intenta la reinserción internacional del país acorde con las tendencias que impone el mercado mundial, y que, a los efectos de lo que aquí nos interesa destacar, pone en crisis a la tradicional estructura sindical.

“Esta política orientada a provocar un fuerte incremento de la tasa de plusvalía y a favorecer la concentración de capital, fue acompañada por mecanismos que acentuaban despóticamente el control estatal sobre el movimiento obrero. Mecanismos que incluyeron desde la represión y persecución directa a su vanguardia clasista y combativa; la intervención selectiva a Federaciones y Sindicatos y al Consejo Directivo Central de la CGT, hasta la fijación por decreto de los básicos de convenio, la modificación de las convenciones laborales y la reforma de la Ley 20744 de contratos de trabajo.

Estas medidas, junto con la intención de forzar los acuerdos entre capital y trabajo en el nivel de las mismas unidades de producción en función de sus productividades diferenciadas, llevaban implícitas, no sólo la pérdida de peso político de las organizaciones gremiales, sino una desvalorización de aquellas de segundo grado. Esto afectó directamente la organización y disciplina del movimiento obrero, ya que las federaciones por rama de industria y las convenciones colectivas de trabajo son las herramientas que han sostenido la unidad social y relativizado los diferenciales salariales.”³

Durante el año 1976 un reducido grupo de dirigentes sindicales cuyas organizaciones no estaban intervenidas trataron de oficializar sus relaciones con el gobierno a través del Interventor en la CGT., Coronel E. Fabrizi y asumir un rol de dirección del movimiento sindical. Este intento, conocido fugazmente como el “Grupo de los 10”, tuvo escasa respuesta.

Pasado un año del golpe de estado la estructura sindical estaba conformada por los siguientes nucleamientos: 1) Nueva Corriente de Opinión; 2) Ortodoxos; 3) Grupo de los 8; 4) No alineados; 5) Independientes.

El fracaso de la política mencionada, dio lugar a la conformación en abril de 1977 del “Grupo de los 25” integrado por 5 dirigentes de cada uno de los agrupamientos existentes. Con el correr del tiempo los sectores más propensos al diálogo con las autoridades militares se alejan de la conducción de lo que luego se conocería como “*Comisión Nacional de los 25 Gremios*” (en adelante “los 25”) integrada por dirigentes originalmente enrolados en el verticalismo peronista y algunos que reconocían un pasado combativo, y que va asumiendo el rol *confrontacionista*.

Los grandes sindicatos y federaciones intervenidas, muchos de cuyos dirigentes se encontraban detenidos, se nuclearon recién en Junio de 1978 en la “*Comisión Nacional de Gestión y Trabajo*” (en adelante CG y T.) y es la expresión de la tendencia *colaboracionista* con el régimen militar de la época.

Este agrupamiento se convertiría en poco tiempo más con la incorporación

de dirigentes de extracción verticalista disidentes, no alineados, y dirigentes amarillos de gremios chicos, conocidos ya como el "Grupo de los 20", en la "Comisión Nacional de Trabajo" (en adelante CNT.).

Esta marcada división se expresó puntualmente en determinadas coyunturas. El sector confrontacionista convocó al primer paro nacional contra la dictadura militar, abril de 1979; en diciembre de 1980 constituyó la CGT-Brasil; convocó a un nuevo paro nacional en julio de 1981 e impulsó el "Plan de Movilización Pacífica" cuya manifestación más importante fue la concentración obrera del 30 de marzo de 1982.

Por su parte la tendencia colaboracionista-participacionista entabló relaciones directas con la dictadura militar; renegó del paro de julio de 1981; rechazó el "Plan de Movilización Pacífica", y como contrapartida constituyó en 1982 la CGT.-Azopardo.⁴

No obstante esta marcada diferenciación de estrategias y concepciones, que en el fondo encubren distintos proyectos de relacionarse con el Estado fue momentáneamente dejada de lado en setiembre de 1979, cuando detrás de la proclamada "unidad del movimiento obrero organizado" se constituyó la "Conducción Unificada de los Trabajadores Argentinos" (CUTA), cuyo objetivo único era la defensa de los intereses de la burocracia amenazados por el proyecto de ley sindical (sancionado finalmente bajo la Ley 22105) que intentaba imponer un modelo sindical profesionalista y apolítico, pero que fundamentalmente no permitía la reelección de los dirigentes sindicales por más de dos períodos consecutivos.

Esta unidad totalmente artificial tuvo corta vida, pues una vez sancionada la ley desaparecía el eje central de la misma, y se trataba entonces de adecuar-se a la nueva situación.

El espacio de intervención política que se abriera como producto de la demencial aventura de Malvinas; la retirada de la dictadura militar, impotente para administrar la crisis que ella misma profundizara; y la derrota electoral del peronismo en las elecciones presidenciales de 1983 dejaron al descubierto el agotamiento de un modelo sindical gestado varias décadas atrás, y particularmente la pérdida de posiciones del viejo tronco vanderista.

3 - LOS APS. EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA:

A partir de diciembre de 1983, fecha en que asume el Gobierno Constitucional, el debate y la diferenciación toman un nuevo sesgo: como pararse en la instancia democrática y la actitud a asumir frente al gobierno radical. En lo que va desde entonces a hoy las líneas de *confrontación-colaboración-participación* han reaparecido una y otra vez, bajo nuevas formas y con actores que van sutriendo un proceso de reagrupamiento que sobre la marcha, y según la

relación de fuerzas entre sí y frente al Estado, van definiendo su política.

En toda esta etapa democrático-institucional del país se pueden efectuar algunos cortes diacrónicos (con la arbitrariedad que ésto supone), que muestran diferentes momentos de constitución y redefinición de los APS.

En esta etapa se identifican los siguientes períodos:

- a) desde enero '84 (unificación de CGT.) hasta agosto '85 (3er. paro general), —período de gran dispersión de fuerzas—.
- b) desde agosto '85 hasta noviembre '86 (Congreso Normalizador de CGT.) —surgimiento y consolidación del “Ubaldinismo”—
- c) desde noviembre '86 hasta marzo '87 (nombramiento de C. Alderete) —paridad de fuerzas—.
- d) desde marzo '87 hasta setiembre '87 (elecciones) —surgimiento de “los 15”—.
- e) del 6 de setiembre del '87 en adelante —crisis de hegemonía de “las 62”—.

a) el primer período se inicia con la unificación de la CGT., que como resultado de la situación creada bajo el período militar se hace sobre la base de cuatro Secretarios Generales que expresan a las tendencias en pugna: J. Triaca (Plásticos) y R. Baldassini (Telepostales), quienes junto con A. Cavalieri (Comercio) representan el ala colaboracionista más ligada a la dictadura militar e impulsan una política acuerdista y socialmente desmovilizadora; O. Borda (Caucho) del ala más verticalista de “los 25”; y S. Ubaldini (Cerveceros) que aparentemente independiente del resto de los agrupamientos expresaba hasta el momento la política de “*las 62 Organizaciones Peronistas*” (en adelante “las 62”).

Este período, que es de una gran dispersión incluye no obstante un momento de reagrupamiento. Cuando prácticamente toda la dirigencia sindical, salvo algunas excepciones, se unificó para enfrentar el proyecto de ley de Reordenamiento Sindical, conocido como Ley Mucci, elevado al Congreso de la Nación por el PEN. Rechazado por la diferencia de sólo dos votos en el Senado el proyecto se transforma en un acuerdo gobierno/burocracia estableciendo un régimen electoral con los resultados conocidos.

En la CGT ya unificada el rol protagónico de las relaciones con el Estado y la representación patronal es asumido por el ala colaboracionista-participacionista, que impulsa en el seno de la CGT, la discusión sobre el papel del Estado, la disminución del gasto público, la liberalización de precios y salarios, y la fluctuación del tipo de cambio, mostrándose cada vez más ligado a los intereses del gran capital nativo y extranjero. Así en el '85, la CGT., integrada en el “Grupo de los Once”, con la Sociedad Rural, la Unión In-

dustrial Argentina, la Asociación Bancaria entre otros, firma el "programa de los 20 puntos", de claro contenido neoliberal en el cual se expresa la necesidad de una activa participación de la inversión productiva privada, complementada con la inversión extranjera directa, un programa de privatización de empresas, concertado entre el Estado, los empresarios y los trabajadores.

Paralelamente el rol confrontacionista es asumido por otra de las tendencias que conviven en el interior de la CGT. Saúl Ubaldini y un grupo de dirigentes convocan a los primeros paros generales durante el Gobierno Constitucional (3-9-84 y 23-5-85) con un acatamiento importante en los gremios industriales y relativo en los gremios de servicios.

b) El momento inmediatamente posterior al lanzamiento del Plan Austral puede ubicarse como el inicio de este segundo período con la convocatoria al 3er. paro general con movilización y concentración obrera (29-8-85).

Conviene detenerse unos instantes en el momento de este 3er. paro general impulsado por un núcleo de dirigentes que comienza a rodear a S. Ubaldini con el repudio del sector colaboracionista-participacionista y el escaso apoyo de "las 62" y "los 25"

No obstante esta carencia de apoyos el paro es amplio y más extendido que los anteriores y la concentración superó los cálculos previos. Más aún, en aquellos sindicatos donde no se promovió la movilización el accionar de los activistas combativos y de izquierda rebasó a la direcciones. La figura de S. Ubaldini salió fortalecida y comienza así a perfilarse como el dirigente carismático que sin estructura propia encarna "la protesta social" ⁶

Este momento es definitorio para el curso posterior. En setiembre el grupo de dirigentes conocidos en la jerga cegetista como "los 5 latinos" ⁷ propone la unificación de las cuatro secretarías generales en un solo cargo, para el que postula a S. Ubaldini. Esto se concreta de inmediato y es el momento en que aflora la corriente político-sindical que se identifica como "ubaldinismo"

Es útil puntualizar algunos aspectos que permitirán una caracterización posterior:

- *) varios de los dirigentes que integran el entorno ubaldinista son originarios de la "CG y T", el núcleo colaboracionista más comprometido con la dictadura militar.
- **) en una perspectiva histórica éste es el Secretario General de la CGT. con menos base social propia ⁸ y en cierta medida su figura es producto del vacío de poder que en este ámbito creara la dictadura militar.
- ***) tal vez por estas razones, es que se mueve permanentemente buscando ampliar su base de sustentación, para poder mejor negociar con los otros APS. (de hecho ha transado alianzas momentáneas en forma sis-

temática). Su fuerza pareciera ser más que nada producto de la debilidad del conjunto.

En este sentido buscó apoyaturas por fuera de la cúpula sindical. En las regionales del interior y en la sociedad, con la Iglesia y las juventudes políticas.

****) en la disputa interna con los otros APS. se mostró partidario de alterar normas internas institucionalizadas desde tiempo atrás y que en buena medida forman parte de la estrategia protectora que se autoconstruyera la burocracia sindical:

- planteó la convocatoria a un plenario general de delegados y comisiones internas, frente al edificio de la central obrera, para discutir la política de la CGT.

- enunció la propuesta de elección *directa* del Secretario General.

Estas dos proposiciones, que en la práctica significaban dejar de lado la estructura de los aparatos sindicales, fueron acompañados por el intento de construir grupos de apoyo en todos los sindicatos bajo la forma de la Agrupaciones “Pan, Paz y Trabajo”.⁹

*****) el agrupamiento “ubaldinista” no aparece comprometido en la lucha interna del PJ, y cuando como en las elecciones del 6 de setiembre terminó sobre el final de la campaña dándole el apoyo a la fórmula Cafiero-Macaya, lo hizo bajo el argumento de que ésta contemplaba en sus propuestas algunas medidas que formaban parte de los reclamos y reivindicaciones del movimiento obrero.

En realidad y no obstante la filiación peronista de sus integrantes y el no renunciar a la concertación social, el “ubaldinismo” se muestra como el APS. que se mueve con mayor independencia del Estado y los partidos políticos.¹⁰

El resto de los APS. no tienen en este período la misma significación que el “ubaldinismo” “Los 25” establecen acuerdos transitorios y sin mayores principios en forma alternativa con una y otra fracción. En el plano reivindicativo asumen un sesgo crecientemente confrontacionista acompañando el ascenso “ubaldinista”, pero sus preocupaciones están en el plano de la política partidaria. Su objetivo es ganar espacios en la sociedad y en el interior del PJ, desplazando a “las 62” y asumiéndose como el brazo sindical de la renovación peronista —convocan a su 1er. Congreso (mayo '86) y dan nacimiento al Movimiento Renovador Sindical Peronista (MRSP.)—.

*) Sus dirigentes más destacados provienen de la CGT-Brasil en cuyas filas militaban los sectores que más enfrentaron a la dictadura militar.

- ***) Con el correr del tiempo este agrupamiento se ha ido desprendiendo de su viejo origen verticalista, las figuras más ligadas a la ortodoxia peronista, como O. Borda, prácticamente han desaparecido de la escena política.
- ****) En general los dirigentes que lo componen tienen escasa base social, provienen de gremios chicos, (farmacia, camioneros, caucho, tabaco, taxistas), muchos de ellos de servicios, y en el caso de gremios de cierta importancia, como estatales o ferroviarios, éstos se encuentran sometidos a la presión de la reforma del Estado, y en el caso de la empresa ferroviaria en franca decadencia.
Su representatividad es fundamentalmente política.
- *****) Son los que presentan un discurso más politizado y racional, destacando la necesidad de renovar y modernizar el sindicalismo argentino, adaptándolo a las transformaciones del capitalismo actual. Señalan como valores fundamentales la autonomía, la participación y la solidaridad.

“Las 62”, por su parte han perdido peso relativo, y si bien formalmente hasta el momento nuclean al conjunto de los dirigentes sindicales peronistas su influencia real alcanza sólo a aquellos dirigentes de sindicatos tradicionalmente aliados de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM.).

- *) sus principales dirigentes provienen del viejo tronco vandonista, expresión del tradicional proletariado industrial (metalúrgicos, carne, portuarios, petroleros).
- **) reivindican el antiguo proyecto nacional-burgués desarrollista.
- ****) reivindican su rol histórico de “representación única e innegable de la rama sindical y del brazo político-gremial del movimiento obrero.
- *****) los valores fundamentales del sindicalismo, son: unidad, movilización y organización.

“Los 20”, por su parte, no tienen mayor expresión en el período. Finalmente en este lapso se dan el 4º, 5º, 6º y 7º paros nacionales (enero, marzo, junio y octubre de 1986) con acatamientos masivos, particularmente el de enero con una profundidad y extensión hacia otras capas de la sociedad que hicieron de este período el momento cumbre del “ubaldinismo”

c) El inicio del tercer período se puede ubicar a partir de noviembre de 1986, e incluye como datos relevantes la realización del Congreso Normalizador de la CGT.; el reconocimiento implícito por parte del Gobierno Nacional del agotamiento del programa antiinflacionario que fuera el Plan Austral¹¹; y el nombramiento del dirigente del Sindicato de Luz y Fuerza C. Al-

derete como nuevo Ministro de Trabajo, lo que va acompañado por el abrupto surgimiento de un nuevo APS.: "los 15"

El Gobierno y la CGT, firmaron en septiembre de 1986 el acuerdo que permitió la normalización de la central obrera, tras un período de casi once años de irregularidades administrativas. La misma había sido intervenida en marzo de 1976 y devuelta a los sindicatos en junio del '85 por un delegado de la administración radical, no obstante no obtendría su reconocimiento legal hasta que se formalizara su normalización.

Las negociaciones previas intentaban acordar la futura conducción. Si bien se reconocía que en la distribución de los cargos pesaban los acuerdos a que se llegara en el Congreso Nacional del Partido Justicialista, el criterio de la proporcionalidad sobre la base de la cantidad de gremios y congresales de cada sector, para la elección del Consejo Directivo Central, hacía suponer la posibilidad de cambios significativos en las relaciones de fuerzas internas del movimiento sindical. El Congreso pues definiría no sólo los límites a los que debería ajustarse el "ubaldinismo", su resultado repercutiría también en las filas mismas del PJ., en cuya estructura partidaria los sectores más favorecidos intentarían capitalizar el resultado.

El Congreso Normalizador congregó a 1478 delegados de 156 sindicatos que en conjunto representaban a 4.000.000 de afiliados. No obstante ser éste un acontecimiento único en la vida gremial en más de una década (el anterior congreso se había realizado en 1975) no se planteó un balance del movimiento obrero en la década pasada ni tampoco se debatió la situación actual de los trabajadores, ni hubo propuestas programáticas para enfrentar la crisis.

El punto único y excluyente fue la distribución de los cargos.

En el recuento inicial tanto el "ubaldinismo", como "los 25" y "las 62" sumaban fuerzas parejas. Los dos primeros contaban con el 30 % de los delegados cada uno; en tanto que "las 62" con el 40 %. Sin embargo nadie se sentía seguro de que en una votación abierta los delegados respondieran verticalmente a los dirigentes de cada fracción; (en muchas organizaciones los congresales no se encontraban unánimemente encolumnados tras la conducción del gremio, de ahí la necesidad de la lista única).

Finalmente los casi 1500 congresales levantaron la mano sin emitir opinión alguna. La nueva conducción se presentaba a través de la lista azul y blanca de unidad.

El acuerdo así legitimado estableció que la dirección de la CGT normalizada —el Consejo Directivo Central— quedaba integrado por 6 miembros por cada APS, más un miembro de extracción radical y un peronista independiente, el restante, es el Secretario General, cargo para el que fue ratificado Saúl Ubaldini.

El equilibrio de fuerzas alcanzado significaba cambios en el interior de la

CGT. El "ubaldinismo" ya no estaba solo para decidir, cada decisión sería presidida por debates y negociaciones permanentes.

Dentro del ámbito de la CGT. estas negociaciones se resuelven entre los APS., pero por fuera de ella entran a jugar los distintos canales, formales e informales, que cada uno tiene abierto. Y así "los 25" tienen el control de las relaciones con el PJ. y el Parlamento; "las 62", como se verá luego con la aparición de "los 15", las mediaciones con el aparato del Estado; el "ubaldinismo" sólo tiene la figura carismática de su líder y la "protesta social" para ser interlocutor del gobierno.

Esta nueva relación se expresa también en otros aspectos. Los gremios industriales siguen manejando la central obrera pero, producto de los cambios operados en la sociedad en la última década, han cedido terreno frente a los gremios de servicios. Los plenarios de la CGT. ya no serán como antes, hay un control estricto de las credenciales de acreditación; las barras de presión —al estilo del famoso Tula y sus bombos— ya no tienen cabida en el recinto; y en general hay un mayor respeto por los aspectos estatutarios.

El reconocimiento del agotamiento del Plan Austral y la aproximación de las elecciones para Gobernadores y Diputados en septiembre '87, llevan al Gobierno a intentar una doble maniobra. Por un lado retomar la iniciativa política y por el otro asociarse al poder sindical real como forma de coadministrar una coyuntura que preanunciaba un deterioro creciente de la situación económico-social.


Como fruto de este intento se lleva adelante el acuerdo con el sector más ortodoxo del sindicalismo, que trae como resultados inmediatos el surgimiento del grupo de "los 15" y el nombramiento de Carlos Alderete como Ministro de Trabajo.

d) El surgimiento de "los 15" caracteriza el período. Estos significan un nuevo reagrupamiento en los APS. que altera la relación de fuerzas existente hasta ese momento. Se conforman sobre la base de la mayoría de los dirigentes de "las 62", (con excepción de los de la UOM que no adhieren formalmente) con lo que el ala ortodoxa recupera abruptamente espacios; dirigentes que abandonan a "los 25" (J. Guillán - Telefónicos y J. Rodríguez - Mecánicos) con lo que este agrupamiento queda debilitado desde el punto de vista de su base específicamente obrera y además sufre un fuerte impacto político; y del "ubaldinismo" (Goyeneche - Textil) que queda descolocado como interlocutor válido del Gobierno.

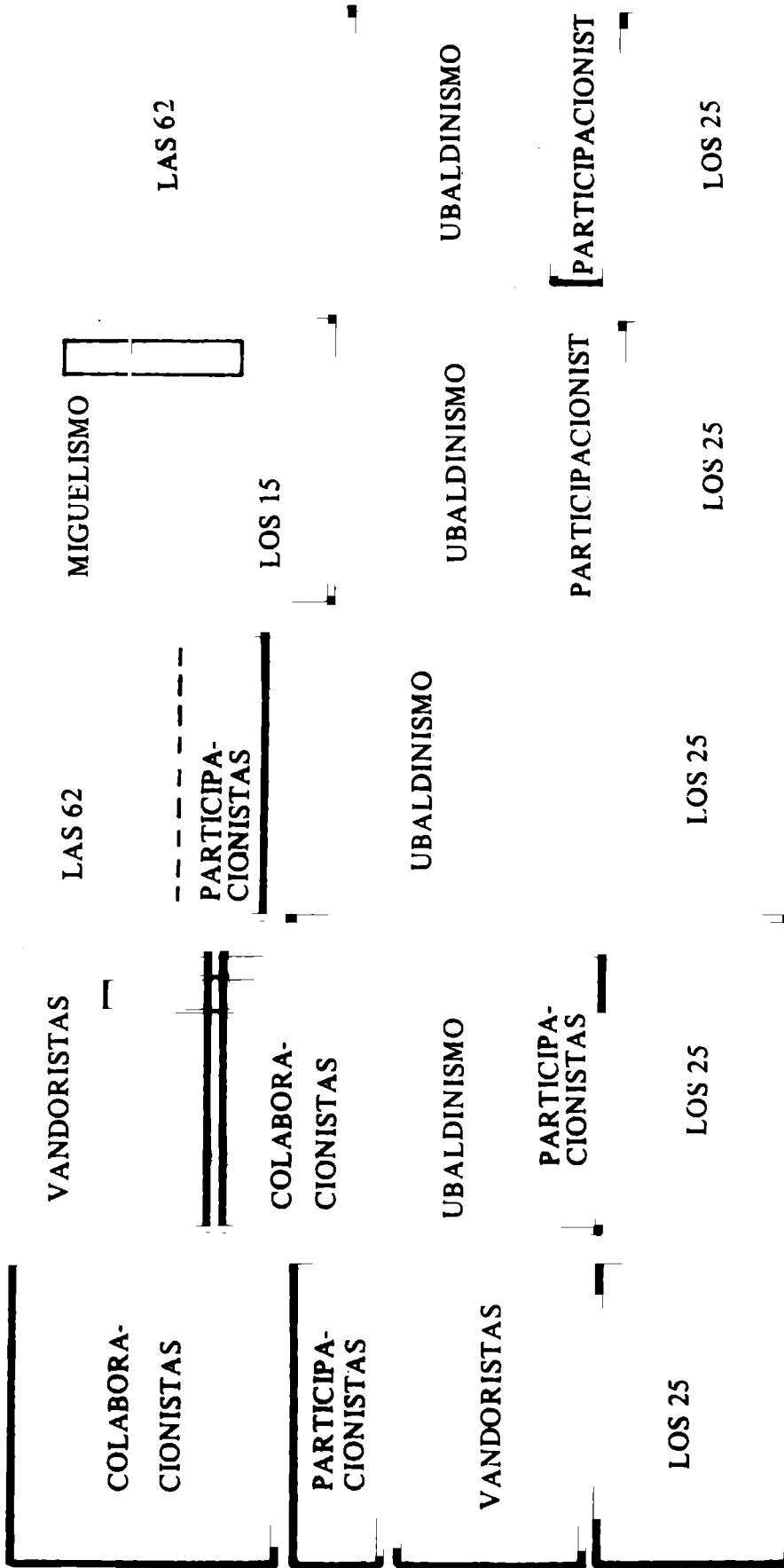
*) en el plano de lo político la mayoría de sus integrantes son perdedores en la interna peronista.

**) la defensa de sus objetivos corporativos es cada vez más pragmática y con grados crecientes de autonomía de las cuestiones de política partidaria.

***) en lo económico parecen expresar una fuerte fracción gremial inserta-

1/84	CGT BRASIL		CGT AZOPARDO	
	UNIFICACION DE LA CGT			
				1º PARO NACIONAL
				2º PARO NACIONAL
				PLAN AUSTRAL
29/8/85				3º PARO NACIONAL
				4º PARO NACIONAL
				5º PARO NACIONAL
				6º PARO NACIONAL
				7º PARO NACIONAL
7/11/86				
	CONGRESO NORMALIZADOR DE LA CGT			
				8º PARO NACIONAL
3/87				
	NOMBRAMIENTO DE C. ALDERETE			
6/9/87				
	ELECCIONES PARA GOBERNADORES Y DIP.			
				COMITE CENTRAL CONFEDERAL
				9º PARO NACIONAL
				10º PARO NACIONAL

CONGRESO NORMALIZADOR C.C.C.



- a) DISPERSION DE FUERZAS
- b) SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DEL UBALDINISMO.
- c) PARIDAD DE FUERZAS
- d) SURGIMIENTO DE LOS 15
- e) CRISIS DE HEGEMONIA DE LAS 62.

da en aquellas ramas industriales y de servicios que cuentan con mayores perspectivas en el nuevo modelo de acumulación que se va imponiendo (metalme-cánica, energía, telecomunicaciones, plástico, químicos, finanzas).

****) en concordancia con lo anterior, el discurso de su propuestas económicas recoge las anteriores ideas del “programa de los 20 puntos”, y su actividad reivindicativa y de gobierno se centró casi exclusivamente en el paquete de leyes laborales¹²

Tanto los “Ubaldinistas” como “los 25”, tuvieron que asumir su propia impotencia a lo largo de los cinco meses de gestión del “compañero Ministro”, etapa en la que el salario siguió declinando y donde los conflictos sociales se expresaron en forma aislada, contrastando con la seguidilla de paros generales anteriores. Pero la fluidez de la situación política nacional impondría nuevos reacomodamientos de la cúpula sindical.

e) Las elecciones del 6 de setiembre de 1987 constituyen la apertura de una nueva situación. El arrollador triunfo del peronismo en prácticamente todos los distritos del país, y el ascenso de la renovación peronista revitalizaron la presencia de “los 25”, implicaron un fuerte golpe político para “los 15” que se vieron obligados a retirarse del Gobierno, y produjeron un nuevo aliento a las luchas obreras, por lo que el “ubaldinismo” logró montarse nuevamente sobre la protesta social.

El abrupto eclipse de “los 15” tienen como contrapartida el regreso a la escena de “las 62”, que buscan recuperar espacios aprovechando la convocatoria al Comité Central Confederal en octubre de 1987, en una coyuntura donde el mapa político del país no terminaba de reacomodarse y las internas del PJ. y del movimiento sindical no dejaban de cruzarse.

“Las 62” asumen tácticamente una postura de confrontación buscando aliarse con el “ubaldinismo” —con quien comparte los tradicionales valores nacionales, humanistas y cristianos del peronismo ortodoxo— y así aislar a “los 25” No obstante la situación abierta por el resultado electoral, es también la oportunidad para el “ubaldinismo” de afirmarse en su política de confrontación, y seguir arbitrando las relaciones entre las distintas tendencias, en suma volver a hacerse fuerte en función de la debilidad del conjunto.

“Los 25” por su parte requieren mantener la alianza con el “ubaldinismo” para no quedar descolocados por lo tanto vuelven a ir a la cola de su política de confrontación con el Gobierno.

Como resultado de esta suerte de “recalentamiento de los espíritus” surgen el 9no. y 10mo. paros generales convocados por la central obrera en la etapa democrática (4 de noviembre y 8 y 9 de diciembre de 1987).

El rechazo de S. Ubaldini a ocupar la vicepresidencia tercera del futuro Consejo Nacional Justicialista que le es ofrecida por “las 62”, deja el camino abierto a R. García (taxistas), de “los 25”, para ocupar el cargo que el PJ. des-

tina a la rama sindical. Por su parte los "ubaldinistas", son representados por J. Lingheri en el cargo de secretario gremial.

El acuerdo de lista única para la futura conducción justicialista, cuyas deliberaciones se llevaron a cabo en el denominado "Bauen segundo", dejó en claro que los "ubaldinistas" priorizaron las relaciones con el grupo de "los 25"

La reunión del CCC. de octubre '87 marcó otro acontecimiento inédito: por primera vez el sindicalismo ortodoxo expresado por "las 62" se muestra en minoría. La reaparición del alicaído grupo de "los 20" (sindicatos chicos - participacionistas) juega un papel decisivo, su alianza con el "ubaldinismo" y "los 25" inclinará la balanza del recuento.

"Las 62" contaban para sí a los delegados de 50 gremios, ganando en aquellos sindicatos que enviaron 3 delegados; empataban en las organizaciones que enviaron 2 delegados; y perdían, por más de 10, en aquellas que aportaron 1 delegado.

Los días previos a la reunión del CCC. fueron de una aguda polémica que preanunciaba enfrentamientos muy duros. Al calor de las discusiones, dirigentes de "las 62", como H. Curto (metalúrgicos, hombre de confianza de L. Miguel) se retiraron del secretariado de la CGT. Cuando se esperaba un áspero debate la crisis fue una vez más conjurada entre bambalinas. Los delegados fueron los primeros sorprendidos cuando la dupla Miguel-Ubaldini anunció el acuerdo que preservaba la "unidad del movimiento obrero organizado" y reponía, en su cargo de adjunto, a H. Curto, quien fue abrazado en el estrado por algunos notorios dirigentes de "los 25"

La cúpula sindical se autonomiza así cada vez más de la sociedad real. No se trata ya de su histórico divorcio con los trabajadores, ahora se independiza también de los representantes de los sindicatos ante la CGT, a los que sólo se los convoca para utilizarlos como masa de maniobras.¹³

Esta situación va abriendo el camino para la expresión de un nuevo nucleamiento, que embrionariamente y aún en gestación, intenta ocupar el espacio de un sindicalismo que recoja las tendencias democráticas y combativas de los años '60 y '70.

Esta incipiente "*corriente alternativa*" se manifestó públicamente en oportunidad del Congreso Normalizador de CGT. y luego en momentos de reunirse el Comité Central Confederal, y se caracterizó porque fue siendo integrada por dirigentes con cierta representatividad local, sin que ninguno alcance una dimensión de referente nacional.

*Nuclear a dirigentes seccionales y regionales de gremios como metalúrgicos, gráficos, ferroviarios, sanidad, prensa, luz y fuerza, estatales, cine, entre otros.

- * Su discurso expresa una mayor autonomía en relación a las expresiones partidarias señalando el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva como punto de partida de la crisis estructural que afecta a la sociedad argentina.
- * La crisis, enmarcada en un contexto de dependencia nacional, es considerada también en sus efectos sociopolíticos internos, manifestándose en el divorcio casi absoluto entre la sociedad civil y la dirigencia en general, que se debe fundamentalmente a la falta de representatividad de la misma.
- * El sindicato debe ser independiente del Estado, los patrones y los partidos políticos, sin que ésto suponga "apoliticismo" Su lucha debe inscribirse en un proceso de acumulación de fuerzas, en una política dirigida a tomar conciencia de la crisis y a la ampliación de la capacidad de acción. En este sentido sus dirigentes tendrán que ser expresiones reales y representativas de las bases. La actividad gremial "debe nutrirse de la acción de los delegados de base y activistas, hundiendo sus raíces en la producción misma"
- * Sus valores fundamentales son: la democracia, el pluralismo y la representatividad.

4 - CONCLUSIONES:

Se han analizado los aspectos más generales de los APS, a partir de su ubicación en una determinada y acotada coyuntura socio-política.

Si en un primer momento la tarea se centró en reunir la información ordenándola según las variables (filas) y parámetros (columnas) que componen nuestra matriz-soporte, para así observar la totalidad del conjunto, un segundo momento consistió en descomponer esa misma totalidad, pero ya no en función del ordenamiento de los datos relevados que contenía sino de acuerdo al orden que surgía de nuestro propio criterio de análisis, y de los objetivos que el mismo se proponía.

— Rasgos Generales:

Un primer nivel de análisis permitió definir a los APS. La información recopilada no registra en el período bajo análisis ningún acontecimiento democrático-formal que presuponga un criterio de representatividad (asambleas de afiliados, de delegados, otras formas de consulta) por el cual un organismo sindical defina su adhesión a uno u otro APS. Si esta representatividad existe

se debe a otras razones, ya sea históricas, que superan el período analizado, o bien a liderazgos personales que escapan a los mecanismos institucionalizados.

Así podemos definir a los APS. como: agrupamientos de dirigentes, que se constituyen como fracciones de la dirigencia sindical, que se interrelacionan entre sí en la disputa de espacios de poder.

Un segundo nivel del trabajo permitió apreciar que frente a cada coyuntura nacional los APS. muestran comportamientos diferenciados, ya sea en el plano de las alianzas con distintas fracciones del capital, con distintas fracciones políticas de la burguesía; o en el plano de las propuestas programáticas o en el de las acciones concretas.

En este marco la acción política es entendida como una negociación permanente en busca de ampliar el arco de alianzas para relacionarse con el Estado.

Un tercer nivel de análisis alcanzó a distinguir que algunos agrupamientos muestran una cierta correlación con las formas en que los trabajadores se insertan en la actividad económica, particularmente en la actual reestructuración productiva. Aunque éste es un proceso en curso, una línea tendencial que muestra características contradictorias.

— Los discursos, sus contenidos y las prácticas:

Este carácter contradictorio de las tendencias en curso marca los límites del trabajo, ya que el mismo se basa en hechos y acontecimientos cuyo estudio se ha realizado casi en paralelo con el momentos de ocurrencia de los mismos.

Por otra parte esta construcción de conocimientos esta condicionada por nuestra propia necesidad de respuestas políticas que permitan precisar los rasgos específicos de cada agrupamiento en la coyuntura.

Si al grupo de "los 25" es posible aislarlo y analizarlo como una totalidad en sí misma, a pesar de su heterogeneidad interna, no sucede lo mismo con "las 62" que como continuidad del viejo tronco vandorista, resultan abarcadoras en lo ideológico de otros nucleamientos ("CG y T", "Ubaldinismo" "los 15"), aunque en lo político se aprecian diferencias importantes.

Las "62 organizaciones gremiales peronistas" aún asentadas en los sectores industriales más tradicionales y más ligados al mercado interno muestran cambios con relación a su práctica política anterior.

El "vandorismo" tradicional desarrollaba una política centrista que se proponía como mediación y control de las masas obreras negociando a cambio condiciones salariales y sociales, sobre la base de una táctica combativa que incluía paros, movilizaciones y tomas de fábricas.

En su expresión actual, que más correctamente debe identificarse como "miguelismo", se intenta jugar este mismo rol pero se diferencia de lo anterior

en que no se apoya en la movilización, y sólo en última instancia recurre a las bases (como amenaza de presión), sustentando su práctica en los arreglos de cúpula y en las negociaciones palaciegas.

Su proyecto político reitera el viejo modelo nacional-burgués en el que se reivindican como el brazo político-gremial del movimiento obrero y se asumen como la continuidad histórica de la representación de la rama sindical del Movimiento Nacional Justicialista.

Su discurso rescata permanentemente su fidelidad doctrinaria, sobre la que sólo aceptan actualizaciones tácticas, aferrados a valores tradicionales de carácter nacionales, humanistas y cristianos, pero vacío de contenido.

Sus consignas fundamentales giran en torno a: "justicia social", "soberanía", "unidad", "liberación nacional", pero éstas no van acompañadas de ningún tipo de propuestas concretas.

Su continua defensa de la "unidad y organización" del movimiento obrero y el rescate de la concepción movimientista del peronismo está en este período estrechamente vinculado con la disputa que "las 62" mantienen con el agrupamiento que se ubica al otro extremo del arco: "los 25"

La "Comisión Nacional de los 25 Gremios", (MRSP), intenta contrarrestar el poder de "las 62" tratando de demostrar que el tradicional discurso "populista-obrerista" del peronismo ortodoxo asentado casi exclusivamente en un conjunto de reivindicaciones del ámbito laboral está sobrepasado por la coyuntura actual.

Por el contrario en su concepción se trataría de rescatar ciertas cuotas de autonomía sindical y participación democrática como los elementos capaces de asegurar al sindicalismo un papel moderno, con una nueva organización y una nueva modalidad de lucha.

Así su discurso presenta como valores inherentes a su modelo: la "autonomía"; la "participación democrática" y "la solidaridad" Por otra parte ponen un fuerte énfasis en lo político, que, sin abandonar la recurrencia a la justicia social y la protección por las franjas más desposeídas de la sociedad, es diametralmente distinto al de "las 62"

Inscriptos políticamente en el peronismo renovador muestran una fuerte inserción política en el parlamento y en las estructuras del PJ. pero en realidad se trata de una sobrerrepresentación pues tienen escasa base social. Nuclea a dirigentes de sindicatos con poco peso o bien de sindicatos de cierta envergadura como Unión Ferroviaria (U.F.) y Asociación Trabajadores del Estado (ATE) que son quienes se encuentran más presionados por la ofensiva modernizadora y la desregulación estatal.

Esta debilidad objetiva está en la base de su política contradictoria. Si bien en el plano político mantienen la iniciativa, mostrándose como un "sindicalismo de propuestas", en el plano reivindicativo su política de alian-

zas los lleva a ser arrastrados por la vorágine ubaldinista, cuando en realidad su naturaleza es de corte participacionista.

Si formalmente su discurso expresa una posición crítica y autónoma, en la práctica su modelo sindical desobrerizado y modernizante es el que más se adapta a las tendencias actuales del capitalismo, con una modalidad de participación institucionalizada y funcional a la buscada articulación entre sociedad civil y sociedad política.

En este sentido expresan un sindicalismo de estilo europeo, estando sometido a la presión de las dos grandes corrientes internacionales: la socialdemocracia (CIOLS-ORIT) y la socialcristiana (CMT-CLAT), poniendo como rasgo distintivo el acento en el sostenimiento del régimen democrático-institucional de gobierno (del cual obviamente depende su existencia como tal) y en la necesidad de modernizar el aparato productivo, siendo el APS. que mayor empeño pone en caracterizar la crisis del país.

Es este conjunto de contradicciones, a las que cabe agregar su necesidad política de recurrencia al "45", momento de consolidación de un proyecto de desarrollo nacional hoy agotado, lo que imposibilita a este nucleamiento el despegarse de las estructuras partidarias del peronismo renovador y asumir un proyecto alternativo independiente.

Pero por otra parte es también la extensión y profundidad de la crisis del capitalismo en la Argentina la que no deja espacios para su propuesta de acuerdo social e impone los límites al modelo, abriendo así las condiciones para la emergencia del "poder sindical real"

El "*Grupo de los 15 Gremios*" integrado por dirigentes de sindicatos con una fuerte base obrera, e insertados en las ramas industriales y de servicios que mayores perspectivas tienen en el proyecto de modernización capitalista en curso, es producto de esta situación y del reconocimiento de la misma por parte del gobierno alfonsinista.

Esto explica que dirigentes importantes, que originalmente se encuadran en "los 25" o en el "ubaldinismo", pero que sus gremios resultan alcanzados por la modernización, privilegiaran sus intereses corporativos incorporándose acriticamente a "los 15"

Políticamente se encuadran en el peronismo ortodoxo, e ideológicamente no presentan mayores diferencias con "las 62". Por el contrario, en alguna medida juegan como una vertiente más, controlada desde afuera por L. Miguel, pero esto no es el rasgo distintivo, ya que no operan en la interna del PJ.

Lo que los distingue es que la hegemonía en su interior la tienen los dirigentes que provienen de la "*Comisión Nacional de Gestión y Trabajo*" que asumen cada vez más claramente las propuestas económicas de corte neoliberal. Se organizan como un grupo de presión que usufructúa su ubicación en las cúpulas de las grandes organizaciones sindicales sin recurrir jamás a las

bases, sin mayores prejuicios para la negociación y la colaboración con el régimen o gobierno de turno, si éste permite obtener réditos de grupo.*

Finalmente *“el ubaldinismo”*, como núcleo diferenciado del resto, integra formalmente *“las 62”*, con quienes comparte sus valores tradicionales sin renunciar a una identidad política cercana al peronismo ortodoxo, no obstante ser mucho más *“obreristas”* e ideológicamente se enmarca en un populismo conservador de fuertes contenidos clericales.

Sin embargo no es esto lo que lo diferencia. En la lucha por ampliar su espacio de poder, que como producto de la debilidad del conjunto y del vacío que en este ámbito creara la dictadura militar, se ubica desde el privilegiado lugar de la cúpula cegetista, creciendo en el conflicto y la movilización asumiendo el liderazgo de la protesta social.

Lo que lo caracteriza entonces es su práctica concreta. Su política confrontacionista y más radicalizada con respecto a sus relaciones con el Estado (como la evidencia el Programa de los 26 puntos de la CGT) sin renunciar a la negociación ni a la idea del Pacto Social.

Su discurso privilegia permanentemente la *“unidad”* del sindicalismo por sobre las diferencias en el seno del PJ, y tiende a independizarse en relación a la estructura partidaria y al Estado, en una suerte de laborismo conservador.

Así la forma en que se articula la cúpula sindical, la vinculación de los distintos agrupamientos entre sí, las modalidades de relacionarse con el Estado y la inserción en el proceso productivo, van definiendo distintos roles y un escenario complejo.

El *“miguelismo”* expresión de un modelo económico agotado, centra su acción en una política acuerdista-palaciega; *“los 25”* expresión de la recuperación democrática de la sociedad juegan su rol en la participación institucionalizada; *“el ubaldinismo”* se sostiene en el liderazgo carismático y la protesta social; haciendo eje en el salario mínimo y las leyes de protección social, en tanto que *“los 15”* asentados en las tendencias de la reestructuración capitalista mantienen la hegemonía en las relaciones con el Estado y ponen el acento en la legislación laboral y los Convenios Colectivos.

El conjunto de conclusiones a las que arribamos en este trabajo tienen, por las razones ya expuestas, un alto grado de provisoriedad. Señalan tendencias generales cuya certeza pondrá a prueba el escenario futuro enmarcado políticamente por las elecciones nacionales del año próximo y la interna del PJ, que está invadiendo todos los ámbitos de los aparatos sindicales.

No obstante, esta tendencia de las cúpulas sindicales a autonomizarse cada vez más de las bases obreras y aún de los propios sindicatos, éste cada

* En este sentido retoma las tendencias a la colaboración y el acuerdismo que en la década del '60 anticiparan el *“Grupo de los 8”*; los *“no alineados”* y dirigentes como: Kloosterman (Mecánicos); Cavalli (Petroteros); Taccone (Luz y Fuerza); Coria (Construcción).

vez mayor compromiso con el Estado, que conlleva una burocratización creciente e inevitable, será también parte de este escenario futuro dominado por la agudización de la crisis del capitalismo en la Argentina, que tarde o temprano colocará en el centro a los trabajadores como auténticos y únicos protagonistas.

- 1 Decimos casi permanente porque en los períodos de gobiernos peronistas las diferencias expresadas como corrientes internas organizadas no se registran.
- 2 Con excepción de las "62 Organizaciones" que se constituyen en el año 1957.
- 3 Lucita, E. *Elecciones sindicales y Autoorganización obrera*" Cuadernos del Sur Nº 3.
- 4 La tercera huelga contra el gobierno militar es impulsada en diciembre de 1982 por el sector de la CNT, ya transformada en la CGT-Azopardo, que de esta manera intenta no quedarse atrás del movimiento antimilitarista y de repulsión de la gestión del gobierno de facto ya próximo a su fin.
- 5 Sobre estas elecciones sindicales pueden consultarse los trabajos de: Lucita, E.: *Elecciones sindicales y autoorganización obrera*. Cuadernos del Sur Nº 3. Palomino, H. *El movimiento de democratización sindical*. Gaudio y Domeniconi: *El proceso de normalización sindical bajo el Gobierno radical*.
- 6 En esto la izquierda orgánica argentina (MAS, PC, PO) jugó un papel importante. Ayudó al crecimiento de la figura de S. Ubaldini, adhirió acriticamente al programa de los "26 puntos", y se sumó sin mayores mediaciones a la convocatoria al Congreso de la Unidad Nacional.
- 7 Se trata de: P. Goyeneche (textil); A. Farias (construcción); M. Candore (estatal); R. Pereyra (Obras Sanitarias); A. Serrano (Luz y Fuerza).
- 8 S. Ubaldini es dirigente del "Sindicato de Obreros y Empleados del Fermento", organización gremial por empresa que tiene poco más de 60 afiliados. Integra la directiva de la Federación Cervecera que nuclea alrededor de 7000 trabajadores.
- 9 La línea ideológica de esta agrupación puede rastrearse en distintos números de la revista "LINEA".
- 10 En cierta medida el "Ubaldinismo", recoge las tendencias hacia la autonomía obrera que una y otra vez se han expresado con políticas de corte laborista. El sindicalismo "puro" en los '30; el partido Laborista en los orígenes del peronismo; el peronismo obrero de Vandor en los '60; claro está que es un laborismo cada vez más a la derecha.
- 11 El reconocimiento explícito llegaría recién en febrero de 1988 cuando el Secretario de Planificación Económica A. Canitrot confesó públicamente que el "Plan Austral fue una ilusión".
- 12 En este punto los dirigentes sindicales volvieron a cerrar filas, como en 1979 para enfrentar la ley 22105; como en 1983 para bloquear la ley Mucci; como en 1986 para trabar el paquete de leyes de Caro Figueroa. La diferencia es que ahora lo hacían desde el propio seno del gobierno radical.